

Carlos Taibo

Diez preguntas sobre el conflicto de Kosova

*Carlos Taibo es profesor de Ciencia Política en la Universidad Autónoma de Madrid. Ha publicado, entre otros libros, **Crisis y cambio en la Europa del Este** (Madrid, Alianza, 1995), **Las transiciones en la Europa central y oriental** (Madrid, Los Libros de la Catarata, 1998), **La Unión Soviética** (Madrid, Síntesis, 1999, 2ª ed.), **Para entender el conflicto de Kosova** (Madrid, Los Libros de la Catarata, 1999, 5ª ed.), **Miseria de las grandes potencias** (Madrid, Libertarias, 1999) y, en colaboración con José Carlos Lechado, **Los conflictos yugoslavos** (Madrid, Fundamentos, 1995, 3ª ed.). Es colaborador de **Bakeaz**.*

Mucho se ha reflexionado sobre el papel asumido por distintos agentes internacionales —la ONU, la OTAN, la Unión Europea, Alemania, Rusia o Estados Unidos— en relación con el conflicto de Kosova. Pero apenas se ha prestado atención a la textura del conflicto en sí mismo. En la perspectiva que se revela tras el lema general de tantas manifestaciones —“Ni OTAN ni Milosevic”—, este breve texto se propone dar respuesta a los principales interrogantes vinculados con el despliegue del conflicto de Kosova.

ÍNDICE

1. ¿Qué es Kosova?	1
2. ¿Cuáles son los datos fundamentales para entender la historia de Kosova?	2
3. ¿Cuáles fueron los avatares de Kosova en el Estado federal yugoslavo?	2
4. ¿Cuándo y cómo se procedió a abolir la condición autónoma de Kosova?	3
5. ¿Cuál fue la respuesta de la mayoría albanesa de la población?	4
6. ¿Por qué el conflicto de Kosova entró en 1998 en una fase manifiestamente bélica?	4
7. ¿Qué rasgos exhibió el conflicto bélico durante 1998? ¿Qué fueron las conversaciones de Rambouillet?	5
8. ¿Qué es lo que puede decirse de la intervención de la OTAN?	5
9. ¿Cuáles son los problemas que se manifiestan una vez concluidos los bombardeos de la OTAN?	6
10. ¿Qué escenarios de futuro se vislumbran en Kosova?	6
<i>Bibliografía</i>	7

1 ¿Qué es Kosova?

Kosova y Kosovë son los nombres que los albaneses dan a un país que los serbios conocen como Kósovo y que cuenta con apenas 11.000 km² (una superficie semejante a la de Asturias) emplazados, no lejos del mar, en los Balcanes occidentales. Con forma de rombo, Kosova limita al noroeste con Montenegro y con Serbia, al noreste con esta última, al sureste con Macedonia, y al suroeste con Albania. Las zonas más montañosas se encuentran en la linde con Montenegro y con Albania, en tanto que el centro del país se ve recorrido por un valle por el que discurre una vía férrea que remata en Skopje, en Macedonia. La capital, Prishtinë, situada en ese valle, es la ciudad más grande, aun cuando por su peso histórico destacan también Pejë y Prizren.

Según estimaciones basadas en el último de los censos yugoslavos, el de 1991, cuya elaboración fue boicoteada por muchos albaneses, la población de Kosova se situaba algo por debajo de los dos millones de habitantes. De ellos, una clara mayoría —cerca del 90% del total— eran albaneses, de tal suerte que la única minoría significada la aportaban los serbios, que configuraban del orden del 7% de los habitantes. Había, de cualquier modo, otras minorías, como es el de caso de turcos, musulmanes eslavófonos y gitanos. Mientras que los serbokosovares son mayoritariamente ortodoxos, la condición religiosa de los albanokosovares es menos clara: aunque entre ellos se aprecia una mayoría de musulmanes, también es notoria la presencia de católicos y, en menor medida, de ortodoxos.

Mucho se ha discutido si Kosova es o no un país rico. La tesis más común en el nacionalismo albanés contemporáneo sugiere que el país dispone de innegables riquezas naturales —entre ellas, significados yacimientos mineros como el de Trepçë e importantes complejos hidroeléctricos—, pero que la relación cuasi colonial desplegada desde Serbia ha impedido su desarrollo. Así las cosas, y siempre conforme a esa tesis, no puede sorprender que un país objetivamente rico fuese en términos de renta per cápita la parte más pobre del Estado federal yugoslavo (en el decenio de 1980, la renta per cápita llegó a ser casi cinco veces inferior a la de Eslovenia). No parece, aun así, que la riqueza natural de Kosova sea una explicación solvente para dar cuenta del relativo interés que algunas de las grandes potencias han exhibido en relación con el territorio en 1998 y 1999.

Existen, en fin, dos diferencias fundamentales entre la textura del conflicto contemporáneo en Kosova y la que caracterizó la crisis bosnia de 1992-95. Por lo pronto, Kosova tiene, a los ojos del imaginario nacional serbio, una importancia mucho mayor que Bosnia, no en vano son mayoría los serbios que estiman que su nación vio la luz precisamente en Kosova. En segundo término, debe subrayarse que mientras que en Bosnia la condición multiétnica de la sociedad era evidente —ahí estaba, para atestiguarlo, un sinfín de matrimonios mixtos—, en Kosova, y al menos en los últimos cien años, las relaciones entre las comunidades albanesa y serbia han sido comúnmente tensas.

¿Cuáles son los datos fundamentales para entender la historia de Kosova?



Para responder a esta pregunta es obligado recordar que las visiones son muy distintas en las historiografías albanesa y serbia. A los ojos de la primera, por lo pronto, los albaneses son descendientes directos de un pueblo, los ilirios, que se aposentó en buena parte de los Balcanes occidentales varios siglos antes de Cristo; de esa suerte, los albaneses habrían estado presentes en el propio Kosova desde épocas inmemoriales. La historiografía serbia, por su parte, entiende que los albaneses son el producto de la mezcla de pueblos muy dispares, de tal manera que en forma alguna puede datarse su presencia en Kosova antes de los siglos XV o XVI; los eslavos, llegados a la región a partir del siglo VI después de Cristo, habrían sido, por consiguiente, los primeros habitantes conocidos del territorio.

Si se trata de enunciar algunos momentos cronológicos de singular relieve, el primero lo aporta, sin duda, el cisma entre Bizancio y Roma que se produjo en 1054; en lo que a nosotros nos interesa, su principal consecuencia fue que la separación entre dos vertientes de la cristiandad afectó de lleno a lo que hoy conocemos como albaneses, y convirtió el territorio objeto de nuestra atención en una zona-frontera en términos religiosos (a la confrontación entre catolicismo y ortodoxia se sumó, a partir del siglo XV, el Islam). Un segundo evento importante fue, a mediados del siglo XIV, la configuración del llamado imperio de Dusan, que llevó a su máxima expresión, con Kosova incluido, la dominación serbia en los Balcanes. En tercer lugar, dos batallas —la de Marica en 1371, y la de Kosovo Polje, en 1389— provocaron el desfundamiento del imperio serbio, aun cuando la segunda de ellas sirvió para alimentar la idea de que Serbia se había consolidado como nación al amparo de la derrota padecida; esas dos batallas abrieron el camino a la dominación otomana sobre el territorio kosovar, que en los hechos se prolongó hasta principios del siglo XX. El siglo XIX fue,

en cuarto lugar, una etapa singularmente conflictiva, con una permanente relación de tensión entre el imperio otomano y los movimientos nacionalistas que vieron la luz en diferentes partes de los Balcanes (uno de esos movimientos, el albanés, adquirió carta de naturaleza en virtud de un cónclave celebrado en 1878 en la ciudad kosovar de Prizren). La desintegración del imperio otomano se produjo al calor de la primera guerra mundial, de resultados de la cual, por añadidura, Kosova quedó integrado en lo que se ha dado en llamar la primera Yugoslavia, una monarquía claramente dirigida desde Serbia. Sólo durante un período muy breve, con ocasión del segundo conflicto mundial, el grueso del territorio de Kosova pasó a formar parte de Albania.

Al amparo del telegráfico relato que acabamos de realizar, es difícil cuestionar una idea matriz: la de que serbios y albaneses han estado presentes en el territorio kosovar desde mucho tiempo atrás. También parece fuera de discusión que, al menos en lo que al siglo XX se refiere, la segunda de las comunidades mencionadas ha contado con una manifiesta mayoría demográfica en Kosova. El censo elaborado en Yugoslavia a principios del decenio de 1920 permite afirmar lo anterior con rotundidad: identificaba un 64% de albaneses. Esto aparte, a lo largo de la primera mitad del siglo XX menudearon las apreciaciones relativas a eventuales políticas encaminadas a reducir la presencia demográfica de unos u otros. Así, y de forma muy general, se ha sugerido que los serbokosovares habrían sido víctimas de tales políticas durante las dos guerras mundiales, en tanto que esa condición habría correspondido a los albanokosovares entre 1918 y 1941, esto es, en el marco de la citada monarquía yugoslava.

Conviene agregar algo importante: la distinción entre las dos principales comunidades presentes en Kosova —albaneses y serbios— no siempre ha sido sencilla. Aunque hoy sean una rareza, los cruces entre unos y otros han sido frecuentes en el pasado, algo facilitado acaso por una circunstancia ya mencionada: el criterio de identificación de unos y otros se desvanecía en virtud de la condición religiosa, poco delimitada, de los albaneses.

¿Cuáles fueron los avatares de Kosova en el Estado federal yugoslavo?



Los dos primeros decenios de la vida del Estado federal yugoslavo fueron cualquier cosa menos saludables para la vida autónoma de Kosova. Al respecto pesaron por igual lo ocurrido durante la segunda guerra mundial —con una relativa *albanesización* de la vida kosovar— y la general preeminencia que alcanzaron, en la Yugoslavia de esos dos decenios, muchos dirigentes serbios de tono más o menos nacionalista. El efecto fundamental de lo que nos ocupa no fue otro que la ausencia de una condición política propia de Kosova, arrojado en los hechos al último de los escalones de la organización política del Estado federal e inserto dentro de la república de Serbia. Esta circunstancia suscitó quejas frecuentes entre muchos albanokosovares, quienes estimaban que no había ninguna razón de peso para que los eslovenos, los montenegrinos y los macedonios —todos ellos con población menos numerosa— disfrutasen de repúblicas propias, y vieran así reconocido formalmente un derecho de autodeterminación, mientras Kosova se veía privado de cualquier tipo de capacidad de autogobierno.

En 1966, la destitución de Rankovic, un dirigente político serbio claramente vinculado con un discurso nacionalista

agresivo, abrió el camino a reformas descentralizadoras que adquirieron consistencia legal en la Constitución de 1974. En virtud de ésta, Kosova y la Vojvodina accedieron a la condición de provincias autónomas dentro de la república de Serbia. Ello quería decir fundamentalmente dos cosas. Por un lado, las nuevas provincias se dotaban de capacidades de autogobierno notables que en buena medida eran semejantes a las que correspondían a las repúblicas; piénsese, por ejemplo, que a partir de la muerte de Tito, en 1980, la presidencia colectiva federal estuvo configurada por ocho personas, con representantes de cada una de las seis repúblicas... y de las dos provincias autónomas. Por el otro, sin embargo, Kosova seguía sin ser una república yugoslava, lo que quería decir que, mal que bien, seguía formando parte de Serbia, algo que por fuerza recortaba sus capacidades.

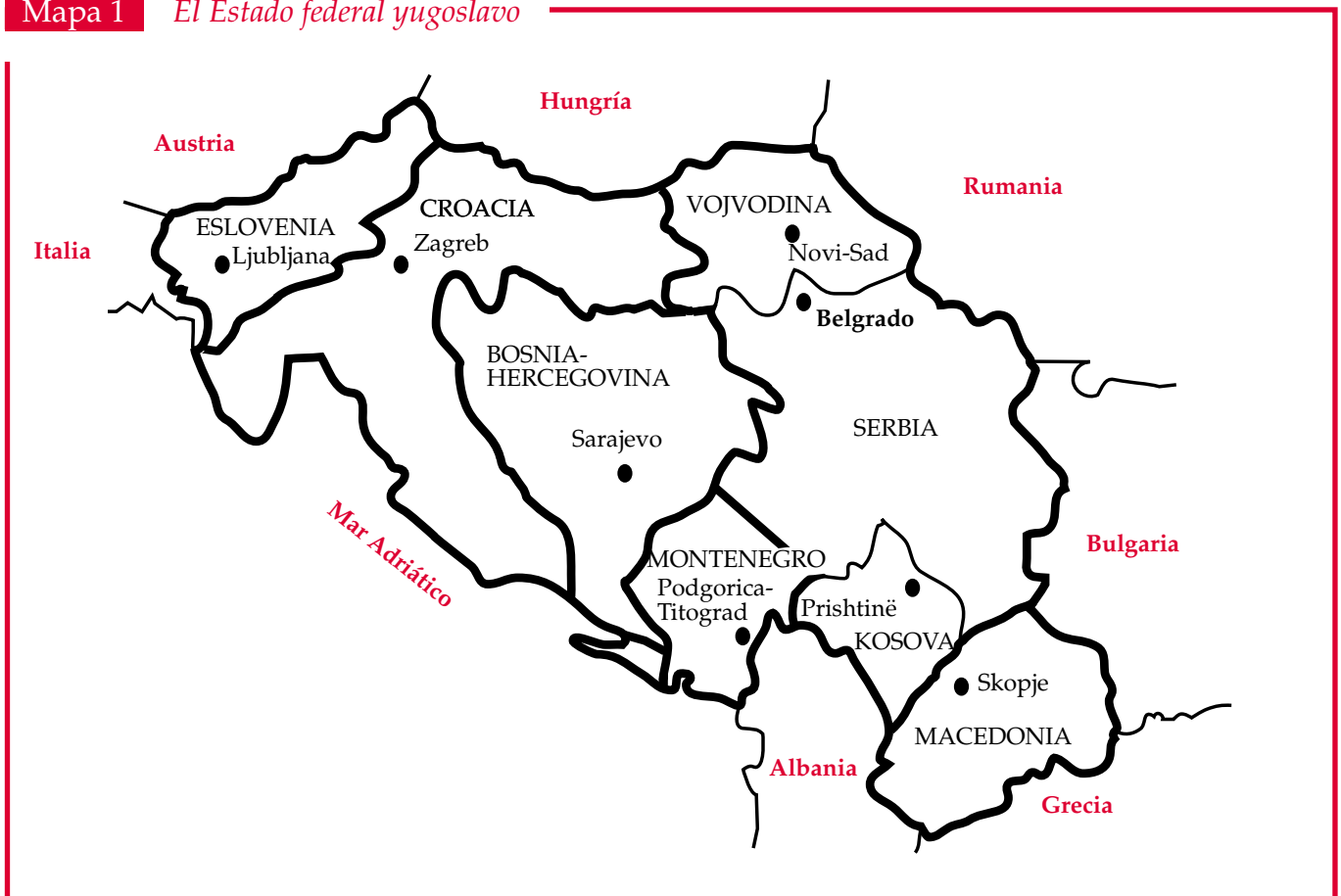
Los cambios enunciados suscitaron una lectura agrídice en la opinión pública albanokosovar. Aunque resultaba innegable que abrían el camino a capacidades significadas de autogobierno —el propio renacimiento cultural albanés en Kosova se vinculó, sin duda, con los cambios introducidos en la Constitución de 1974—, no resolvían lo que a los ojos de muchos era el problema principal: la ya citada cuestión de la república kosovar. Del lado del nacionalismo serbio emergente se impuso la idea de que en los hechos Kosova estaba escapando a la férula ejercida desde Belgrado. Al amparo de esta idea general, que mucho tenía de cierta, los sectores vinculados con las formulaciones más agresivas del nacionalismo serbio empezaron a desplegar una activa propaganda encaminada a subrayar que las nuevas autoridades kosovares estaban propiciando la discriminación, y a través de ella la huida, de la minoría serbia presente en el territorio. Aunque no parece que la propaganda que nos ocupa respondiese a la verdad, lo cierto es que acabó por cuajar en la forma, ante todo, de una creciente confrontación entre serbios y albaneses en Kosova.

4 ¿Cuándo y cómo se procedió a abolir la condición autónoma de Kosova?

Una vez muerto Tito, las modalidades agresivas del nacionalismo serbio fueron adquiriendo un peso creciente que alcanzó forma institucional cuando Slobodan Milosevic asumió, en 1987, la dirección de la Liga de los Comunistas de Serbia. Al amparo de la figura de Milosevic el discurso nacionalista irrumpió con fuerza en las políticas serbias, en la forma, por ejemplo, de una apuesta por una mayor centralización, del respaldo a la creación de regiones autónomas en otras repúblicas, del despliegue de mensajes de franca satanización de otros grupos étnicos —y singularmente de los albanokosovares— en los medios de comunicación y de un progresivo control, ejercido a través de diversas artimañas, de la presidencia colectiva federal.

La principal consecuencia del auge de una modalidad agresiva de nacionalismo en Serbia fue, en lo que a Kosova respecta —otro tanto ocurrió en la Vojvodina—, la abolición de la condición autónoma adquirida en 1974. Las medidas correspondientes, en su mayoría visiblemente conculcadoras de lo establecido en las constituciones kosovar, serbia y yugoslava, se hicieron valer en 1989-90. De resultas, la Liga de los Comunistas de Kosova fue objeto de una activa purga, el gobierno y el parlamento kosovar fueron disueltos, la mayoría de los empleados públicos albanokosovares perdieron sus puestos de trabajo, la enseñanza en albanés se vio sometida a un sinfín de cortapisas, y se extendieron las medidas represivas, saldadas con numerosas muertes, torturas y detenciones. En términos generales, las autoridades serbias

Mapa 1 El Estado federal yugoslavo



introdujeron en Kosova un genuino régimen de *apartheid* a cuyo amparo se verificaron violaciones tan graves como constantes de derechos humanos básicos.

En muchas de sus dimensiones, la abolición de la condición autónoma de Kosova fue el momento inicial, y decisivo, del proceso de desintegración del Estado federal yugoslavo. Supuso, por encima de todo, una agresión en toda regla dirigida contra el principio federal y contra la condición descentralizada de aquel Estado.

5 ¿Cuál fue la respuesta de la mayoría albanesa de la población?

Hasta 1997 —esto es, durante ocho duros años—, la respuesta hilvanada por el grueso de las fuerzas políticas albanokosovares estribó en el despliegue de lo que ha dado en llamarse un movimiento de desobediencia civil no violenta. Dos fueron a la postre los rasgos de ese movimiento. En primer lugar, procuró forjar un auténtico Estado en la sombra que diera respuesta, entre otras cosas, a la *expulsión* de la economía pública que padecían muchos albanokosovares. En segundo término, rehuyó sistemáticamente el empleo de la fuerza, acaso en la perspectiva de ganar para su causa, de esa forma, a buena parte de la opinión pública internacional. Es cierto, de cualquier modo, que el movimiento que nos ocupa blandió proyectos cada vez más radicales: con el paso de los meses, en particular, la demanda de una república kosovar integrada en Yugoslavia dejó el camino expedito a una reivindicación franca de la independencia.

Al calor del movimiento de desobediencia civil, la mayoría albanesa de la población de Kosova se dotó de un poder político propio, celebró elecciones en la clandestinidad, arbitró un sistema de financiación para las instituciones clandestinas y consiguió poner en pie, en condiciones muy precarias, un sistema educativo y otro sanitario. Así las cosas, el vigor del movimiento ha invitado a muchos analistas a cuestionar una tesis muy extendida que sugiere que en la Europa central y oriental contemporánea sólo es imaginable la manifestación de una sociedad civil que merezca tal nombre en escenarios que se han beneficiado en el pasado de etapas de democracia, que gozan de cierto grado de desarrollo económico y que no se han visto sometidos, en fin, a la férula ejercida por imperios como el ruso o el otomano. Como es fácil apreciar, Kosova no reunía ninguna de esas características, y sin embargo ha sido en su territorio donde ha cobrado cuerpo algo que recuerda poderosamente a una sociedad civil genuinamente independiente del Estado y de sus redes.

Es verdad, con todo, que el movimiento de desobediencia civil no estuvo exento de problemas. El primero algo tiene que ver con su condición en buena medida espontánea: con frecuencia se ha exagerado la dimensión de respuesta ideológica consciente de un movimiento que a menudo no hacía otra cosa que buscar una salida biológica a una situación muy delicada. Se ha subrayado, en segundo lugar, la presumible vinculación del éxito del movimiento con el sistema de clanes imperante en las sociedades albanesas; según este punto de vista, habría sido la disciplina de esos clanes, y no la previa discusión democrática, la que en los hechos habría catapultado hacia el éxito al movimiento de desobediencia civil. Algunos estudiosos han recordado, en tercer lugar, que el movimiento cobró cuerpo al unísono de una privatización salvaje como la alentada por las autoridades serbias al privar de sus puestos de trabajo a la mayoría de los ciudadanos albanokosovares y obligarlos, en consecuencia, a buscarse la vida en la economía privada. Lo anterior habría acabado por

ser un problema en virtud de una circunstancia precisa: entre los propios albanokosovares habrían aparecido con el paso del tiempo enormes diferencias sociales que le restarían fuerza a la imagen de un movimiento vinculado con una igualitaria defensa colectiva. El cuarto y último de los problemas se antoja, sin embargo, el fundamental: parece fuera de discusión que el movimiento, cada vez más burocratizado, fue perdiendo imaginación y, con ella, capacidad de réplica efectiva a las medidas represivas urdidas en Serbia. Lo común es que la condición mencionada se vincule con un hecho concreto: en el seno del movimiento emergió una fuerza claramente mayoritaria —la Liga Democrática liderada por Ibrahim Rugova— que, mal que bien, se instaló con cierta comodidad en el marco de las reglas del juego establecidas en 1989-90 y arrinconó visiblemente cualquier impulso opositor.

6 ¿Por qué el conflicto de Kosova entró en 1998 en una fase manifiestamente bélica?

En los años anteriores a 1998 se revelaron cambios importantes en el panorama kosovar. Tres de ellos afectaron de manera visible a países limítrofes. Así, y por lo pronto, la firma del Tratado de Dayton, y su proyecto para Bosnia-Herzegovina, fue percibida por la resistencia albanokosovar como una traición por parte del mundo occidental. En Dayton no sólo se otorgó carta de naturaleza a las fronteras internas del Estado yugoslavo en el marco de un acuerdo que nada decía sobre Kosova: más importante aún fue el hecho de que se enalteciera la figura del entonces presidente serbio, Milosevic, al convertirlo en garante del buen derrotero de lo firmado. Esto aparte, la conclusión formal de la guerra en Bosnia-Herzegovina rebajó sensiblemente las posibilidades de que, de una u otra forma, Kosova se beneficiase económicamente a través, ante todo, del contrabando.

Un segundo cambio de relieve se produjo en Albania, con la grave crisis de 1997 y la consiguiente caída de Sali Berisha, un presidente muy próximo, por diversos conceptos, a la Liga Democrática de Rugova. El asalto de los arsenales del ejército albanés por la población tuvo, además, un efecto importante sobre la deriva del conflicto de Kosova, en la medida en que muchas de sus armas acabaron en manos del llamado Ejército de Liberación de Kosova (ELK).

El tercer cambio se desarrolló en Serbia, donde las elecciones generales celebradas el otoño de 1997 tuvieron, entre otros efectos, el de facilitar la configuración de un gobierno de coalición al que pasó a sumarse el Partido Radical de Vojislav Seselj. La propuesta maestra de los radicales en relación con Kosova no era otra que la expulsión de los albanokosovares presentes en el país. Es fácil concluir que la incorporación del Partido Radical al gobierno serbio contribuyó poderosamente a afianzar las políticas más duras y menos concesivas.

Al cuarto y último cambio ya nos hemos referido: la percepción de que el movimiento de desobediencia civil —por admirables que fuesen sus métodos— no estaba produciendo resultados se extendió entre una parte significativa de la juventud albanokosovar, que con el paso de los meses le fue dando la espalda a la resistencia no violenta en provecho de fórmulas vinculadas con la lucha armada más tradicional. La secuela fundamental de ese giro fue el fortalecimiento del ELK.

A la hora de encarar una descripción de lo que es el ELK, lo primero que se impone es recordar que su fortalecimiento configuraba una de las posibles respuestas a una situación por muchos motivos insostenible. La idea de que el ELK surgió, sin más, en virtud de la influencia ejercida por las potencias occidentales, literalmente no se sostiene. La finan-

ciación del Ejército de Liberación ha sido también una fuente de disputas: aunque en 1999 las cosas puedan haber cambiado, durante el largo período de gestación del ELK sus recursos parecieron proceder, ante todo, de la diáspora albanokosovar. El armamento disponible hasta 1997 —en la mayoría de los casos se trataba de armas previamente empleadas en los conflictos de Croacia y de Bosnia— fue adquirido casi siempre en Serbia; a partir de ese año, y como ya hemos señalado, muchas de las armas procedentes de los arsenales del ejército albanés acabaron en manos de la guerrilla albanokosovar. Ésta, por lo demás, parece haber exhibido un carácter poco uniforme, si bien en su matriz se percibe todavía el ascendente de un discurso izquierdista.

¿Qué rasgos exhibió el conflicto bélico durante 1998?

7 ¿Qué fueron las conversaciones de Rambouillet?

Los enfrentamientos entre unidades de la policía serbia y la guerrilla del ELK arrieron a partir del mes de marzo de 1998. Parece fuera de duda que las primeras obtuvieron una clara victoria militar, arrinconando a la resistencia armada albanokosovar. Muchos analistas entienden, por añadidura, que las potencias occidentales dieron por buena la eliminación de una guerrilla que hasta aquel momento no había sido vista con buenos ojos, en la medida —entre otras razones— en que le restaba protagonismo a la opción, mucho más moderada, de Rugova. La represión tuvo pronto efectos visibles en la forma de unos 200.000 albaneses expulsados de sus hogares, que se sumaban a una cifra acaso algo mayor que había abandonado su país con anterioridad, tras la abolición de la condición autónoma en 1989.

El conflicto pareció entrar en vía de resolución cuando en octubre, y bajo evidente presión internacional, las dos partes suscribieron un acuerdo de paz. El acuerdo implicaba la apertura de un período de normalización, de tres años de duración, de la vida kosovar, la restauración de la condición autónoma de la provincia y el despliegue de dos mil observadores desarmados encuadrados en la Organización de Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE). Lo pactado no fue respetado, sin embargo, por las partes, de tal suerte que en enero de 1999 la dinámica de confrontación militar había recuperado todo su peso.

De resultas, en febrero de 1999 se inauguró una nueva conferencia de paz en Rambouillet (Francia). La propuesta que el grueso del grupo de contacto —éste lo integraban Alemania, Estados Unidos, Francia, el Reino Unido y Rusia— intentó sacar adelante era en sustancia parecida a la del acuerdo de octubre con algunas diferencias, bien es verdad, fundamentales: si, por un lado, los 2.000 observadores desarmados de la OSCE eran reemplazados por 28.000 soldados organizados en el marco de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), por el otro a ésta se le otorgaba una absoluta libertad de maniobra por *todo* el territorio de la federación que integraban Serbia y Montenegro. En el designio de la propuesta estaba también la instauración de un protectorado internacional llamado a facilitar la normalización de la situación en Kosova a través de la restauración de la condición autónoma abolida en 1989. En paralelo, y en otro plano, el reconocimiento del derecho de autodeterminación para este último fue perdiendo fuelle a medida que las conversaciones se desarrollaban, en dos tandas, en los meses de febrero y marzo. A la postre, la delegación yugoslava se negó a estampar su firma y se generó el escenario propicio para una intervención de la OTAN.

8 ¿Qué es lo que puede decirse de la intervención de la OTAN?

A partir del 24 de marzo de 1999, y hasta mediado el mes de junio, la OTAN procedió a bombardear un sinnúmero de objetivos —militares pero también civiles— en Serbia y, en menor medida, en Montenegro. El propósito era doblegar al régimen serbio-yugoslavo y obligarlo a firmar la propuesta central de Rambouillet. Junto a esta guerra, extremadamente sangrienta e irregular —sólo había un atacante: la OTAN—, se hizo valer otra: desde el momento de inicio de los bombardeos el régimen serbio procedió a desplegar una crudísima represión en Kosova, saldada, también, con un número alto de muertos y con la huida o la expulsión, fundamentalmente camino de Albania y de Macedonia, de varias centenas de miles de albanokosovares. En medio de las dos confrontaciones reseñadas, el ELK siguió operando —ahora respaldado por las potencias occidentales—, en condiciones muy difíciles, dentro de Kosova. El cese final de los bombardeos se produjo cuando, acaso en virtud de la mediación rusa y de la amenaza de una intervención terrestre de la OTAN, pero también por efecto de la crítica situación que se hacía valer, el régimen serbio-yugoslavo hubo de dar por buena lo que se antojaba una capitulación.

Mucho se ha discutido sobre los objetivos de los bombardeos de la OTAN. No puede darse crédito, por falta de antecedentes de comportamiento al respecto, a la idea, tantas veces difundida por la propaganda al uso, de que el propósito de aquéllos estribaba en restaurar el vigor de los derechos humanos conculcados en Kosova. Los objetivos de la Alianza eran mucho más prosaicos y se insertaban de manera más sencilla en su trama natural: restaurar una imagen que se había ido deteriorando —tras un sinnúmero de amenazas no llevadas a la práctica— con el paso de los meses, prevenir la eventualidad de una extensión de la crisis kosovar a la vecina Macedonia —y con ella el riesgo de una internacionalización del conflicto que hubiese podido conducir a una confrontación entre Grecia y Turquía, dos estados miembros de la OTAN—, dejar bien sentado cuál es la única gran potencia

Mapa 2 Kosova



Fuente

Ger Duijzings, Dusan Janjic y Shkëlzen Maliqi (dirs.), *Kosovo-Kosova, confrontation or coexistence*, Nimega, Peace Research Centre, University of Nijmegen, 1996, p. XVI.

que rige hoy los destinos del planeta —Estados Unidos, naturalmente— y ofrecer, acaso, un escaparate interesante para los últimos productos de la industria de armamento. Al margen de lo dicho, si el propósito de la OTAN era restaurar el vigor de derechos conculcados, hay que preguntarse por qué la Alianza Atlántica no ha optado por intervenir con contundencia en escenarios como el Sáhara occidental, Palestina o el Kurdistán.

Pero, si se trata de acumular críticas para las acciones de la OTAN, es obligado mencionar, al menos, otras cuatro.

- Por lo pronto, y en primer lugar, esas acciones se desarrollaron en abierto olvido del sistema de Naciones Unidas. No sólo eso: en virtud de la cumbre que celebró en mayo de 1999 en Washington, la OTAN enunció con rotundidad su designio de reservarse la potestad de intervenir en unos u otros escenarios sin necesidad de contar con el respaldo de una resolución específica del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Así las cosas, la agresión a los principios del derecho internacional es evidente.
- En segundo lugar, es obligado recordar que el registro de los estados miembros de la Alianza Atlántica en materia de tratamiento del conflicto kosovar es cualquier cosa menos edificante. Ahí están, para testimoniarlo, la dramática ausencia de medidas de prevención de conflictos, el olvido de las demandas del movimiento de desobediencia civil albanokosovar, y de la oposición pacifista y democrática serbia, o el propio enaltecimiento de la figura de Milosevic al calor del Tratado de Dayton. Es lícito sostener, en paralelo, que las potencias occidentales no agotaron las fórmulas de resolución pacífica del conflicto. ¿Qué hubiese ocurrido, por ejemplo, si en vez de optar por el despliegue de 28.000 soldados se hubiese manejado una cifra semejante de observadores de la OSCE?
- En tercer término, hay que dar cuenta de la enorme ineficacia e improvisación de las acciones de la OTAN. Ésta fue incapaz de prever la represión desarrollada en Kosova por el régimen serbio, ignoró durante mucho tiempo cuál era el paradero y la condición del principal dirigente albanokosovar, Ibrahim Rugova, y no dudó en provocar un ingente número de víctimas civiles en Serbia. Esto aparte, los datos manejados al final del conflicto invitan a concluir que al cabo de casi tres meses de bombardeos los daños causados al ejército yugoslavo no fueron precisamente importantes. Claro es que en un terreno concreto la OTAN demostró una enorme eficacia: sus bajas en combate fueron nulas, de lo que se deduce que, también aquí, se aplicaba un doble rasero, no en vano las víctimas propias tenían mucho más peso que las de los demás.
- Es razonable albergar dudas, en suma, con respecto al resultado final de la intervención de la OTAN. Como se verá en la siguiente pregunta, los problemas presentes en Kosova y en su entorno una vez concluidos los bombardeos son lo suficientemente enjundiosos como para recelar de su eficacia general.

¿Cuáles son los problemas que se manifiestan una vez concluidos los bombardeos de la OTAN?

9

El acuerdo de paz que el gobierno yugoslavo se vio obligado a suscribir en junio de 1999 no era muy distinto de la propuesta central de Rambouillet. Implicaba, eso sí, una sustancial elevación en el número de soldados que habían de

desplegarse en Kosova —la cifra pasaba a ser de 50.000—, asumía que algunos de los contingentes correspondientes podían no formar parte de la OTAN, cancelaba cualquier mención a una absoluta libertad de maniobra —para esos soldados— por Serbia y Montenegro, y enunciaba con meridiana claridad, en fin, el principio de la integridad territorial de la federación conformada por esos dos países, con lo cual cerraba formalmente el camino a un horizonte de autodeterminación para Kosova. Los problemas inmediatos eran, de cualquier modo, muchos. Acaso podemos resumirlos en seis:

- En su retorno a Kosova, muchos albanokosovares han encontrado sus hogares literalmente destruidos, circunstancia que anunciaba problemas económicos ingentes durante un período de tiempo prolongado. No parece, sin embargo, que se hayan asignado los recursos suficientes para acometer con rapidez la reconstrucción económica del país.
- Al retorno de muchos albanokosovares siguió la huida de buena parte (las estimaciones al respecto son muy dispares) de la población serbokosovar. En modo alguno se resolverá el conflicto que nos ocupa si los serbios de Kosova, habitantes del país desde tiempo inmemorial, se ven obligados a abandonarlo y cancelar así todo horizonte de sociedad genuinamente multiétnica.
- Son muchas las dudas con respecto al futuro entramado institucional de Kosova. No está claro, en particular, qué es lo que ocurrirá una vez que concluya, probablemente al cabo de bastantes años, el protectorado internacional. Las fuerzas políticas albanokosovares estiman, de cualquier modo, que el derecho de autodeterminación es irrenunciable, posición que choca frontalmente con la postulada por los principales agentes internacionales. Por otra parte, dentro de la propia resistencia albanokosovar son perceptibles claras diferencias entre el ELK y la Liga Democrática.
- El futuro de Kosova depende estrechamente de lo que ocurra en Serbia. Si el régimen de Milosevic se mantiene —o, aún peor, si fuerzas como el Partido Radical adquieren un mayor predicamento—, es fácil que las tensiones y los desencuentros se multipliquen. La llegada al poder, en Serbia, de fuerzas de cariz genuinamente democrático y respetuosas de los derechos de las minorías aportaría, en cambio, nuevos horizontes.
- No puede descartarse la posibilidad de una ruptura de la federación que integran Serbia y Montenegro. Los flujos secesionistas en esta última son cada vez más poderosos y las relaciones con Belgrado cada vez más tensas. En la eventualidad de una declaración de independencia de Montenegro no es descartable una acción militar, y con ella una guerra, urdida desde Serbia.
- Tampoco pueden soslayarse las tensiones en estados limítrofes como Macedonia —la relación entre la mayoría eslava y la minoría albanesa exhibe muchos problemas—, Albania —a la pobreza del país se une lo que a los efectos se antoja una desintegración del Estado— y Bosnia-Herzegovina —el castillo de naipes trazado en Dayton puede desvanecerse en cualquier momento—.

¿Qué escenarios de futuro se vislumbran en Kosova?

10

En el terreno teórico, son varios los posibles escenarios de futuro para Kosova. En nuestro análisis los reduciremos a cinco.

- Una de las posibilidades es que el conflicto reaparezca antes o después con perfiles semejantes a los mostrados en los últimos años: el gobierno serbio, no precisamente caracterizado por su condición democrática, podría servirse de la propuesta maestra implicada en el acuerdo de junio de 1999 —la restauración de la condición autónoma cancelada en 1989— para retomar viejas políticas. Al respecto conviene agregar, además, que no está claro cómo puede restaurarse semejante condición autónoma en el marco de un Estado unitario centralizado como parece ser la Serbia de hoy.
- La partición de Kosova es otro horizonte no desdeñable. Muchos analistas estiman que las operaciones de represión desplegadas por el ejército y la policía serbios a partir de marzo de 1999 respondían al propósito de sentar las bases de una partición que permitiese dejar del lado de Serbia la porción más occidental de Kosova. Por detrás de esta conducta se hallarían las secuelas de un problema demográfico: habida cuenta de que el crecimiento vegetativo de la población albanokosovar es sensiblemente más alto que el que presenta la población serbia, de mantenerse el actual *statu quo* —con Kosova como parte de la república de Serbia— los albaneses podrían convertirse en mayoría de la población no sólo en Kosova —lo son ya— sino en la propia Serbia y en la federación que ésta forma junto con Montenegro. Debe subrayarse que en las condiciones actuales cualquier fórmula de partición sería profundamente inmoral.
- En los últimos años se ha hablado de la posibilidad de convertir a Kosova en la tercera parte integrante de la actual Federación Yugoslava. La propuesta tendría dos ventajas innegables: Kosova vería cómo sus capacidades de autogobierno se acrecentarían sensiblemente, y al tiempo seguiría siendo una parte del Estado yugoslavo. Esta fórmula cuenta, sin embargo, con muchos detractores en Serbia: mientras que el grueso de los sectores nacionalistas estiman que la condición serbia del territorio kosovar es irrenunciable, no faltan quienes entienden que en buena lógica la propuesta que nos ocupa acarrearía el inequívoco reconocimiento del derecho de autodeterminación para Kosova, que es lo que esos sectores quieren a toda costa evitar.
- En el caso de que una fórmula de autodeterminación se abriese camino en Kosova (sería en buena medida consecuencia de una política, la desplegada por las autoridades serbias desde 1989, empeñada en cerrar otros horizontes), parece que la respuesta de la mayoría de la población albanokosovar —esto es, la mayoría de la población— estribaría en apostar por la secesión con respecto a Serbia con la vista puesta en crear un Estado kosovar independiente. Ésta es la perspectiva que defienden la mayoría de las fuerzas políticas albanokosovares. La Liga Democrática, por ejemplo, ha postulado un Estado independiente que sirva por vez primera de puente entre Serbia y Albania, y ha reivindicado un modelo desmilitarizado, de fronteras permeables, en el que tendrían cabida fórmulas de genuina descentralización. Debe destacarse que este proyecto reclama un Estado *kosovar* independiente, y no un Estado *albanokosovar*.
- Claro que otra de las posibilidades derivadas del ejercicio de la autodeterminación sería la unificación de Kosova con Albania. La solidaridad mostrada por muchos albaneses con los refugiados albanokosovares ha podido allanar el camino a esta fórmula. Aun así, perviven signos de desencuentro. Entre ellos cabe mencionar la mayor prosperidad económica de Kosova, la idea —muy extendida en Albania— de que las elites albanokosovares acabarían por controlar el nuevo país unificado y, en fin, el hecho de que las relaciones entre los clanes dominantes en Kosova y los que hoy dirigen Albania son tensas. La unificación estaría llamada a ejercer efec-

tos poderosos, por otra parte, en el derrotero del contencioso macedonio.

Ante un panorama tan diverso, poco más puede hacerse que reclamar el vigor de unas cuantas ideas. La primera destaca, escuetamente, la necesidad de defender —más allá de unas u otras fórmulas— sociedades que conserven incólume su histórica condición multiétnica. La segunda señala que a duras penas cambiará para bien el escenario en los Balcanes occidentales mientras en Serbia y en Croacia sigan gobernando los responsables principales de la desintegración violenta de Yugoslavia. La tercera entiende que ha llegado la hora de que las grandes potencias asuman con generosidad, y sin voluntad de negocio o de control geoestratégico, la reconstrucción global de los Balcanes. La última sugiere, en fin, que una confederación de pueblos balcánicos, que abarque desde Eslovenia hasta Grecia, sólo puede traer prosperidad y paz a una región atribulada cuyos conflictos más recientes han tenido a Kosova como epicentro.

BIBLIOGRAFÍA

- ADAM, Bernard (dir.): *La guerre du Kosovo*, Bruselas, GRIP-Complexe, 1999.
- DENAUD, Patrick, y Valérie PRAS: *UÇK: naissance d'une lutte armée. Entretiens avec Bardhyl Mahmuti*, París, L'Harmattan, 1999.
- DOGO, Marco: *Kosovo. Albanesi e Serbi: le radici del conflitto*, Lungo di Cosenza, Marco, 1992.
- DUIJZINGS, Ger, Dusan JANJIC y Shkëlzen MALIQI (dirs.): *Kosovo-Kosova, confrontation or coexistence*, Nimega, Peace Research Centre, University of Nijmegen, 1996.
- LUTARD, Catherine: *Géopolitique de la Serbie-Monténégro*, Bruselas, Complexe, 1998.
- MALCOLM, Noel: *Kosovo: A Short History*, Londres, Macmillan, 1998.
- MALIQI, Shkëlzen: *Kosova: separate worlds*, Pejë, MM Rene & Dukagjini, 1998.
- MERTUS, Julie E.: *Kosovo. How myths and truths started a war*, Berkeley, University of California Press, 1999.
- PLACZEK, Norbert: *Der Kosovo Konflikt. Genese und Perspektive*, Hamburgo, Universität Hamburg, 1996.
- POULTON, Hugh: *Kosovo: oppression of ethnic Albanians*, Londres, Minority Rights Group, 1993.
- ROUX, Michel: *Les albanais en Yougoslavie*, París, Maison des Sciences de l'Homme, 1992.
- RUGOVA, Ibrahim: *La question du Kosovo*, París, Fayard, 1994.
- VEREMIS, Thanos, y Evangelos KOFOS: *Kosovo. Avoiding another Balkan war*, Atenas, Hellenic Foundation for European and Foreign Policy, 1998.
- VICKERS, Miranda: *Between Serb and Albanian. A History of Kosovo*, Londres, Hurst, 1998.



Carlos Taibo, *Diez preguntas sobre el conflicto de Kosova*, Cuadernos Bakeaz, nº 34, agosto de 1999.

© Carlos Taibo, 1999; © Bakeaz, 1999.

Las opiniones expresadas en estos trabajos no coinciden necesariamente con las de Bakeaz.

Cuadernos Bakeaz es una publicación monográfica, bimestral, realizada por personas vinculadas a nuestro centro o colaboradores del mismo. Aborda temas relativos a economía de la defensa, políticas de cooperación, educación para la paz, guerras, economía y ecología; e intenta proporcionar a aquellas personas u organizaciones interesadas en estas cuestiones, estudios breves y rigurosos elaborados desde el pensamiento crítico y desde el compromiso con esos problemas.

Director de la publicación: Josu Ugarte • **Coordinación técnica:** Blanca Pérez • **Consejo asesor:** Joaquín Arriola, Nicolau Barceló, Anna Bastida, Roberto Bermejo, Jesús Casquette, Xabier Etxeberria, Adolfo Fernández Marugán, Carlos Gómez Gil, Rafael Grasa, Xesús R. Jares, José Carlos Lechado, Arcadi Oliveres, Jesús M^a Puente, Jorge Riechmann, Pedro Sáez, Antonio Santamaría, Angela da Silva, Ruth Stanley, Carlos Taibo, Fernando Urruticoechea • **Títulos publicados:** 1. Carlos Taibo, *Veinticinco preguntas sobre los conflictos yugoslavos* (ed. revisada); 2. Xabier Etxeberria, *Antirracismo*; 3. Roberto Bermejo, *Equilibrio ecológico, crecimiento y empleo*; 4. Xabier Etxeberria, *Sobre la tolerancia y lo intolerable*; 5. Xabier Etxeberria, *La ética ante la crisis ecológica*; 6. Hans Christoph Binswanger, *Protección del medio ambiente y crecimiento económico*; 7. Carlos Taibo, *El conflicto de Chechenia: una guía de urgencia*; 8. Xesús R. Jares, *Los sustratos teóricos de la educación para la paz*; 9. Juan José Celorio, *La educación para el desarrollo*; 10. Angela da Silva, *Educación antirracista e interculturalidad*; 11. Pedro Sáez, *La educación para la paz en el currículo de la reforma*; 12. Martín Alonso, *Bosnia, la agonía de una esperanza*; 13. Xabier Etxeberria, *Objeción de conciencia e insumisión*; 14. Jörg Huffschild, *Las consecuencias económicas del desarme*; 15. Jordi Molas, *Industria, tecnología y comercio en la producción militar: el caso español*; 16. Antoni Segura i Mas, *Las dificultades del Plan de Paz para el Sáhara Occidental, 1988-1995*; 17. Jorge Riechmann, *Herramientas para una política ambiental pública*; 18. Joan Roig, *Guinea Ecuatorial: la dictadura enquistada*; 19. Joaquín Arriola, *Centroamérica, entre la desintegración y el ajuste*; 20. Xabier Etxeberria, *Ética de la desobediencia civil*; 21. Jörn Brömmelhorster, *El dividendo de la paz: ¿qué abarcaría este concepto?*; 22. Luis Alfonso Aranguren Gonzalo, *Educación en la reinención de la solidaridad*; 23. Helen Groome, *Agricultura y medio ambiente*; 24. Carlos Taibo, *Las repúblicas ex yugoslavas después de Dayton*; 25. Roberto Bermejo, *Globalización y sostenibilidad*; 26. Roberto Bermejo y Álvaro Nebreda, *Conceptos e instrumentos para la sostenibilidad local*; 27. Jordi Roca, *Fiscalidad ambiental y "reforma fiscal ecológica"*; 28. Xabier Etxeberria, *"Lo humano irreductible" de los derechos humanos*; 29. Xesús R. Jares, *Educación y derechos humanos*; 30. Carlos Gómez Gil, *Una lectura crítica de la cooperación española. Lo que nunca nos dicen*; 31. Xabier Etxeberria, *La educación ante la violencia en el País Vasco*; 32. Daniel J. Myers, *Activismo social a través de la red*; 33. Roberto Bermejo, *Realidades y perspectivas del comercio justo*; 34. Carlos Taibo, *Diez preguntas sobre el conflicto de Kosova* • **Diseño:** Jesús M^a Juaristi • **Maquetación:** Irune Elguea
Impresión: Grafilur • **ISSN:** 1133-9101 • **Depósito legal:** BI-295-94.

Suscripción anual (6 números): 1.500 ptas. (2.400 ptas. a partir del 2000) • **Suscripción de apoyo:** 2.250 ptas. (3.600 ptas. a partir del 2000) • **Forma de pago:** Domiciliación bancaria (indique los 20 dígitos correspondientes a entidad bancaria, sucursal, control y c/c.), o transferencia a la c/c. 2095/0365/49/3830626218, de Bilbao Bizkaia Kutxa • **Adquisición de ejemplares sueltos:** estos cuadernos, y otras publicaciones de Bakeaz, se pueden solicitar contra reembolso (350 ptas. de gastos de envío) a la dirección abajo reseñada. Su PVP es de 250 ptas./ej. (400 ptas./ej. a partir del 2000).

Bakeaz. Centro de documentación y estudios para la paz y la ecología es una organización no gubernamental, independiente y sin ánimo de lucro, dedicada a la investigación. Fue fundada en 1992 por personas vinculadas a los medios universitario, pacifista y ecologista vascos. Sus áreas de interés abarcan temas como la militarización de las relaciones internacionales, las políticas de seguridad, la producción y el comercio de armas, la relación teórica entre economía y ecología, las políticas hidrológicas y de gestión del agua, los procesos de Agenda 21 Local, las políticas de cooperación o la educación para la paz y los derechos humanos. Intenta proporcionar criterios para la reflexión y la acción cívica, mediante un conjunto de recursos y actividades: cuenta con una biblioteca especializada; realiza estudios e investigaciones con el concurso de una amplia red de expertos; publica en diversas colecciones de libros y boletines teóricos sus propias investigaciones o las de organizaciones internacionales como el Worldwatch Institute, ICLEI o UNESCO; organiza cursos, seminarios y ciclos de conferencias; asesora a organizaciones, instituciones y medios de comunicación; publica artículos en prensa y revistas especializadas; y participa en seminarios y congresos.

Bakeaz • Avenida Zuberoa, 43 bajo • 48012 Bilbao • Tel.: 94 4213719 • Fax: 94 4216502 • E-mail: bakeaz@sarenet.es